

MENSAJE DEL OBISPO ELECTO DE VALDIVIA

23 DE DICIEMBRE DE 2020

Queridos hermanos y hermanas.

Con mucho respeto y aprecio por cuantos forman parte de la querida Diócesis de Valdivia he aceptado mi nombramiento, por parte del Papa Francisco, como nuevo obispo diocesano.

Vengo a ustedes como hermano y amigo, como padre y pastor, como obispo servidor, dispuesto a dar lo mejor de mí a esta Iglesia Diocesana de Valdivia. Ustedes serán ahora mi comunidad con la que, con ustedes, debo compartir mi caminar de discípulo misionero y, en medio de ustedes, ejercer mi servicio de pastor. Les ruego que pidan a Jesucristo, el Buen Pastor, por mí, para que sea el pastor que Dios quiere y la Iglesia necesita.

Sé que mi primera tarea es escucharlos y conocerlos bien, para servirles mejor. A todos –sacerdotes, diáconos, religiosas y laicos– les pido que me ayuden a tener un amplio y profundo conocimiento de la Diócesis, de las personas y sus comunidades. La comunión y la sinodalidad son dones que nos exigen conocer y escuchar a cada uno, particularmente a los más carentes de bienes materiales, sociales y espirituales. Sólo así podremos en estos difíciles tiempos sembrar la paz, la esperanza y la alegría.

Celebro el dinamismo pastoral que vienen desarrollando en la Diócesis de Valdivia con el creciente protagonismo de los laicos y el caminar sinodal. Me alegra ver cómo han respondido en este tiempo de pandemia al desafío de acompañar y alimentar la vida de fe y la esperanza de los fieles, así como la solidaridad con todos. Es admirable la creatividad de tantas iniciativas.

Me incorporo a una comunidad eclesial que, conociendo sus dificultades y sus dones, es fiel a Jesús y que, como aquellas primeras comunidades centradas en el Señor resucitado, busca responder con generosidad y creatividad a los signos de los tiempos. La Palabra de Dios tiene que seguir siendo el agua que alienta nuestra entrega fecunda (Is 55,10-11) y la lámpara que nos guie e ilumina en el encuentro con Jesucristo resucitado, nuestro Lucero matutino (2 Pe 1,19), para hacer posible el fruto inmerecido del discipulado misionero.

Agradezco de modo particular el servicio del padre Gonzalo Espina P. como Administrador Apostólico, realizado con sabiduría y generosidad, junto al servicio de párroco durante más de tres años.

Envío un afectuoso saludo y bendición a cada persona y a cada familia, a cada parroquia y colegio, a cada capilla y comunidad, a cada pastoral y movimiento. A todos y desde ya, aún antes de conocerlos, les tengo presente, deseando servirles como Jesús Buen Pastor, bajo el amparo de la Virgen del Rosario.

Un abrazo fraterno.

+ SANTIAGO SILVA RETAMALES
OBISPO ELECTO DE VALDIVIA

